

llanura

REVISTA COMPLUTENSE DE POESIA

10



BPM Card ENERO Cisneros
1963

Ilanura

Revista Complutense de poesía

HEMEROTECA

10

DIRECTOR

Luis Vallterra Fernández

ADMINISTRADOR

José Chacón García

ℓ

COLABORAN

Jaime Masaveu, Luis de Blas, Mario
Ángel Marrodán, Fernando García
Gutiérrez, S. I., Luis Molina Santa-
olalla, Tomás Ramos Orea, Alfonso
Yuste, Julio Ganzo, José Chacón y
Francisco Antón.
Viñetas: Cayetana, Duquesa de Alba.

δ

Año II

Enero, 1963

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GENERALÍSIMO, 101. — ALCALA DE HENARES.

DEPOSITO LEGAL: M.—4.459-1962

IMPRENTA T. P. A.

Cubierta plastificada por TALLERES BALMES, S. A. Vital Aza, 40. Tel. 2674614. Madrid.

¡DAR!...

HEMEROTECA

QUÉ y cómo damos los hombres? Damos mucho, quizá, pero no sabemos darlo sin olvido de nosotros mismos. Dádivas finas que el alma de lo suyo hace: ¿por qué esa voluntad de entrega no busca perfección en un noble intento de abandono para los demás? No, no es así; no suele ser así. Al dar, interiormente ya pedimos. Recordamos..., pero queriendo que nos recuerden. Hacemos un esfuerzo para comprender ajenas parcelas del pensamiento y del corazón..., siempre que en la nuestra se oiga el rumor de otras pisadas. Consolamos, sí..., aunque ignorantes de lo que eso es, sin a seguida tantear una comparación con el consuelo buscado... Y hasta cuando por los bellos senderos del amor se camina, exigimos pago con una palabra torpe y egoísta que «reciprocidad» se llama. ¿Qué pobremente generosos somos al dar!

*No ser recordado, sino recordar:
tener la memoria de pie, en oración,
y en vela los ojos para despertar
cuando nos lo pida otro corazón.*

*No ser comprendido, sino comprender:
separar el alma, partiéndola en dos,
dar una al que sufre, sea hombre o mujer,
y poner la otra a los pies de Dios.*

*No ser consolado, sino consolar:
vivir en los otros, huir de nuestro yo,
perderlo en la espuma que salpica el mar
y olvidarse siempre de lo que se dio.*

*No sentirse amado, sentir el amor:
abrazar al mundo, y a Elia, si está en él,
irla modelando fuera del dolor,
vistiendo su cuerpo con la propia piel.*

ANDALUZ SOLO

Para el poeta amigo Juan Ruiz Peña,
en Burgos.

*YO BAJARE, si puedo, hasta la seña
de tu sola andadura, compañero.
Andalucía desde el burladero.
Catedral, vino a vino, peña a peña.*

*Y tú estarás allí, sueña que sueña,
en las almenas de la luz, arquero
desde el páramo gris al sol primero
caliente de jazmín, patria pequeña.*

*El Sur, lejano sur de tu esperanza,
playa y rito, canción a flor de boca,
te llenará la voz de compañía.*

*Y tú estarás allí, frontera y danza
del corazón al norte que te toca
de soledad y de castellanía.*

LUIS DE BLAS

SECRETOS DE LA GUERRA ATROZ

HEMEROTECA

EN LA refriega mortífera
Redobla el fogoso lance
Nuestro exterminio.

Intransigentes maquinaciones,
A diestro y siniestro,
Taladran enredosas el suicidio
(Aterradora campaña sacrificial),
Aunque refugien el descrédito
De las gentes abanderadas.

Entre adeptos se enmaraña
Decadente dinamismo
Maniobrando el vencimiento.
Al traicionarnos, haces fulmíneos
Tajan, trituran, ahuyentan
Con gran látigo brutal.

La adversidad con sus presas
Arrasa a los semejantes.
De la energía, prosélitos
Arraigados al quebranto
Acarrean calamidades
Imposibles de apaciguar.

La eliminación domeñan
Pesadillas pro fracaso.
Demencialmente excitados
E invadidos por la huída
Vaticinan la hecatombe
Los reos sin salvamento.

BPM Cardenal Cisneros

MARIO ANGEL MARRODAN

LLUVIA EN EL LAGO

HEMEROTECA

*AGUA sobre el agua. Intacta
quietud de la amanecida.*

*Agua sobre el alma: es hora
de coger la barca. Vamos
a salir los dos remando
por el lago, y a encontrarnos
con la esperanza perdida
que dejé anoche en el agua.*

*La lluvia la trae flotando
desde el cielo.*

*Desde la orilla del lago
sólo llegan los recuerdos
flotando sobre las aguas.
Sólo se escucha el sereno
canto de la paz antigua.*

*Está lloviendo en el lago
la esperanza de la vida.*

BPM Cardenal Cisneros

FERNANDO GARCIA GUTIERREZ, S. I.

TREN

HEMEROTECA

UN PAVOR de hierro por los campos cruza,
asustando a la ingenua margarita,
a los ojos redondos de los bueyes,
a la intacta sonrisa de la moza,
a las rubias espigas que se cuajan,
a los desiertos páramos que duermen,
a los ríos que corren, cantarinos,
a los prados de verdes esmeraldas,
a los henos, los tréboles y líquenes,
al molino que gira sus abrazos,
a los árboles rudos, y a los vientos,
a los bandos de pájaros en ruta,
a los grupos cerrados de gañanes
y a los curvos filos de las hoces.
Al cura de la aldea y al alcalde,
y a un viejo pensionista, retirado,
con ojos transparentes de otros mundos.
Al nido cigoñino de la torre,
y a la torre de piedra sillería,
y a una imagen de Cristo, crucifijo,
y a la fila de viejas en novena,
y a las sólidas piedras de las calles,
y a las blancas fachadas de las casas,
y a los rojos románicos tejados.

Un pavor de hierro por los campos cruza,
y el paisaje se vence en paralelas
de carriles extensos y fugaces,
que dominan a todos con su vértigo.

Un niño, desde el monte, se sonríe,
y, audaz, despide al tren con su manita.

BPM Cardenal Cisneros

LUIS MOLINA SANTAOLALLA

DE LA PRESENCIA Y EL RECUERDO

PARA S. F.

I

*YO TENGO por seguro si me inclino
el no escoger la rosa enamorada-
mente a tu aliento de alba anticipada,
espina de zarzal en el camino.*

*Yo sé que tu presencia por mi sino
me hiere dulcemente sin espada
y que tu solo nombre por almohada
será el final descanso a mi destino.*

*Que hallaré un claro aroma por la vida
escondiendo en el fondo tu secreto
de pena cierta y muerte decidida...*

*Que ese poso oscuro de mi suerte
será a la sangre alegre como el reto
voceado a mi gozo de quererte.*

II

*¡Qué ternura de anhelo y cercanía
me llega de tu tacto prescindido,
resumen apacible del sentido
empeñado en tan áspera porfía!*

*¡Qué aguijón de esperanza todavía
me encona con tu nombre el dolorido
recuerdo y cuántas veces he querido
borrarlo en un alud de ortografía!*

*En ese cuenco o mar donde me fundo
con el milagro de tu azul profundo
zozobra mi palabra. En esa breve*

*pirámide truncada de las horas
me rindo al tiempo mientras acaloras
la rosa fría que en mi muerte bebe.*

TOMAS RAMOS OREA

*HIJA de espigadora. Tiene trigo
 en el rosiro. Una pátina imprecisa
 de vientos en el alma, y una múltiple
 emulación de albas en la risa.
 Porque tienen sonidos los colores
 que heredó de su madre, iris en prisma
 cantan las rosas dactilares sobre
 un muerto abecedario que ella anima.
 Mecnógrafa. Prieto el horizonte,
 entre metros murales se cubica.*

*(Está cerca la historia de los cielos
 besando en prolongadas lejanías,
 montes azules, cordilleras blancas,
 rizadas extensiones amarillas.)*

*En la cóncava jarra en que no fuera
 más que un grano, sintió, rotunda y limpia,
 la impronta de una estancia sin paredes;
 con sólo mies abajo y sol arriba.*

Tinta.

*Se ha vuelto tinta todo el trigo rubio
 sobre la cinta.*

*Para el campo la rueda y los motores.
 Traficante de brazos la ciudad
 paga una emigración de agricultores.*

¡Qué lejos la llanura y la colina!

*La ciudad labra y cuece nuevos panes
 con acre levadura campesina.
 Que el tiempo precipita,
 revoluciona y cruje
 como un arder de pólvora infinita.*

*Tinta sobre la tarde. De la tarde
 última en la vanguardia del cronómetro.
 La espiga se ha hecho letra, tacto y número...
 Termómetro.*

*Mercurio agonizante de sudor
 y de dolor resbala en las axilas.
 Las teclas ponen arabescos negros
 por los recortes de una escarcha química.
 El calor sube por la escala, grado
 a grado, piso a piso, hasta la cima*

T A

*de las catorce plantas, a los dedos,
al corazón y a la cabeza misma
de la «Underwood» con cabellera rubia;
atavismo de sol, siembra y espigas.
Tinta la siembra. Por los dedos corre
un río de luz que se condensa en tinta.
En el cerebro juegan universos
que se desprenden, presos de la prisa
con pulsación del siglo, con teclado
de vértigo en el signo y en la cifra.
Números. Egoísmo vertebrado
de numismática, comercio y siglas.*

¡Qué viento limpia el trigo de las eras!

¡Qué viento en el papel soltando tinta!

Tinta para el periódico.

La tinta sin color de la mentira.

*Tinta de abecedario. Por veintiocho
transparentes cabezas imprecisas,
veintiocho tintas se volvieron luces.*

Era tinta del alma de la tinta.

Tinta para escribir el verso puro.

Para escribir el verso de la vida.

Para escribir el verso no nacido.

Para rimar la rima

*del amor sobre un punto sonrosado;
sin gramática, voz ni geografía.*

Tinta.

*Se ha vuelto tinta todo el trigo rubio
sobre la cinta.*

*Las letras duermen. Y desde el teclado
hasta el fino perfil de la cintura,
un torrente de trigo, rizo y móvil
bruñe a la diosa de la agricultura.*

*Mecanógrafa. Del ancho cielo al ciego
horizonte sin sol de la oficina.*

Tienen tinta las rosas dactilares.

¡Qué lejos la llanura y la colina!

*El tiempo precipita,
revolucionaria y cruje
como un arder de pólvora infinita.*

ALFONSO YUSTE

PLACIDA MUSICA EN EL FLORIDO RINCON DE UN JARDIN SENTIMENTAL

HEMEROTECA

*BROTO de tus ojos hiermales
la lágrima pura y al choque
del mármol quebróse sin luces.*

*¿Qué maya la gata que araña
la malla invisible del viento?
¿Qué busca ya el pez sumergido
en la onda de frágil tiniebla?
¿Qué canta el canario amarillo
con hierros que acortan su vuelo?
¿Qué cruje la tierra apretada
sin tono al ardor sensitivo?
¿Qué gime la brisa canora
en presta carrera del alba?
¿Qué masa devora la llama
de un fuego sin voz de albedrío?
¿Qué rugen las olas gigantes
del mar en secreto fundido?
¿Qué aroma el azul heliotropo
en ruín pejugal escondido?
¿Qué dora el lejano destello
de incierta y plural nebulosa?*

*La lágrima pura se ha roto.
Rubi amurallado de gules:
enluta la flama de sangre
con sombras opacas y tristes
sin rosas ni tórtolas de ámbar.
Topacio: degüella tus oros
en férvida pena y apaga*

la suave molécula virgen
de chispa amarilla triunfante.
Sinople esmeralda: tus flecos
con flor de esperanza recorta
y enhebra misterios de malva
con roces de abismo sin mieles.
Celeste y agudo zafiro:
pon fin a tu ensueño de cisnes
y enjuga tus lagos tranquilos
poblados de esencias y de hadas.
Detén, pensativo amatista,
el orto febril de tu plasma
y entorna el crepúsculo yerto
con símbolo arcano entre gnomos.
Oh, perla, con rostro de nácar,
con luna vibrante en tus venas:
penetra en el túnel inmenso
de un astro eclipsado en su ocaso.
Preciosas y plácidas gemas
de todos los piélagos buenos:
tapa vuestros ojos felices
con negros crespones de espuma.
Diamante, brillante, radiante...,
perdiste la luz irisada
tus diedros crisoles de rayos
son lodo de fósil maduro.

La lágrima pura se ha roto.
Envainen los héroes su espada,
esconda en tenaz novitimo
su espejo sonriente Selene,
abatan en su órbita fría
sus alas los entes astrales
y bajen sus párpados mixtos
los fieles luceros nocturnos.
Violín: rompe el arco que arranca
fatal vibración en tus cuerdas,
cadencias y arpegios y ritmos
con líricos ecos del alma.
Tristeza perdida... ¿qué resta?
La sombra continua, la nube
que deja en tinieblas las grietas,
el sueño perenne sin sueños,
el negro pincel del abismo,
lo ignoto, el silencio, la nada,
la grande pregunta de siempre
y el nunca con hábil respuesta,
la puerta cerrada al misterio
y el miedo y la duda y la muerte.

*La lágrima pura se ha roto.
Transcurren los días, los años,
y el polvo certero se posa
encima de todo lo yerto,
que habrá de trocarse en ceniza,
y crece con tiempos de siglo
y oculta la historia y el hecho
y hay polvo en la esfinge potente
y hay polvo en la débil pavesa.
Después el diluvio hace lodo
y costras fundidas con soles
sepultan la faz negativa;
la vieja serpiente se muerde
de nuevo su inhóspita cola
poniendo la máquina en marcha
que arrastra por su órbita al mundo
desnudo de ensueños pasados,
nostalgias, recuerdos, tristezas;
la nueva alborada despierta
colores, antorchas, canciones,
hodiernos blasones, lagunas,
praderas en flor, y futuros.*

*La lágrima pura perdióse...
¡mas triunfan tus ojos vernaes
con savia y con fe juveniles
y auroras de moda, felices!*

JULIO GANZO

A JUAN RAMON

HEMEROTECA

SUTIL como el aliento de una rosa
fue su aliento; su lirica tan fina,
que un soplo de la brisa matutina
quebró su aletear de mariposa.

Oro dejó en la cumbre pedregosa
la huella de su musa diamantina;
y si oro fue su mente peregrina
polvillo de oro guardará la losa.

Yo pregunto a mi Dios si la grandeza
de un corazón y su dolor profundo
también se ha de rendir a la mortaja.

¿Puede un nicho esconder tanta belleza?
¿Es posible, Señor, que quepa el mundo
entre las cuatro tablas de una caja?

JUAN RAMON JIMENEZ,

VIVA ACTUALIDAD

HEMEROTECA

POURQUE en cierta ocasión dijimos en un periódico de provincias que Juan Ramón Jiménez estaba destinado a ser uno de los grandes genios literarios del siglo, alguien tomó a chacota nuestro juvenil entusiasmo hacia el poeta onubense y añadió que el «enfermo de dolor y melancolía» —como le llamó Cansinos Assens— no pasaría de ser un poeta mediocre, que su presencia en la tierra no dejaría el menor rastro y que ese personaje peludo y trotón que se comía los higos morados y acariciaba con su húmedo hocico a las flores silvestres que inundaban de alegría los alrededores de Moguer, era de lo más rutinario y cursi que la imaginación del hombre pudiera crear. En una palabra: fuimos manteados sin compasión y nuestros cortos años de experiencia en las lides literarias no supieron hacer frente a aquellas aseveraciones que un crítico de provincias lanzó sobre el autor del tan conocido y más leído «Platero».

Ha llovido mucho desde entonces. Y es ahora cuando el tiempo ha venido a afianzar la exactitud de nuestros asertos. Claro que la obra lírica del eminente poeta no estaba aún en plena sazón. Sin embargo, no había que ser un présbita para valorar la belleza literaria de los pasajes del *Platero y yo*. Pero, ¿conocíamos en España, allá por el treinta y tantos, la obra de Juan Ramón Jiménez? Probablemente, no. Téngase en cuenta que Juan Ramón encabezaba sus escritos con aquel «A la inmensa minoría», con lo que daba a entender que escribía para una minoría de espíritus selectos amantes de degustar lo bueno. Ahora bien, en aquel entonces existía una ventaja primordial para el buen aficionado a las letras, lo que demuestra que aquel crítico provinciano se encontraba en la más completa ignorancia: la de que el lector, en la misma prensa, saboreaba páginas literarias que eran un verdadero dechado de perfección. Recuérdense, si no, aquellas dominicales de *El Sol*, en las que Rafael Alberti ha-

blaba de los viajes de Bernal Díaz del Castillo; Antonio Machado nos descubría su incomparable Juan de Mairena; Félix Urabayen, el tan tristemente olvidado por todos, nos deleitaba con sus *Vidas difícilmente ejemplares*, o bien nos extasiaba con aquellas bellas descripciones de los cigarrales toledanos; Juan Ramón Jiménez, dueño de una prosa poemática, y de un lirismo arrebatador, publicaba cuentos como *El Zaratán*, en el que Josefito Figuraciones se atribulaba al ver a Cinta Martín víctima del zaratán, que, como «un lagarto grana, un cangrejo carmín, un alacrán colorado», le iba royendo sus pechos blancos como palomas sorprendidas.

Si Juan Ramón Jiménez no hubiese obtenido el Nobel de Literatura que le hizo mundialmente famoso, para nosotros seguiría siendo el prosista lírico —observe el lector que hablamos del Juan Ramón prosista, no del Juan Ramón poeta— de más altos vuelos que ha dado el habla castellana. Con esto estamos todos completamente de acuerdo. Pero añádase además la finura, la delicadeza poética del Juan Ramón poeta y entonces tendremos la imagen completa y exacta del máximo poeta lírico español contemporáneo.

Juan Ramon Jiménez posee una ventaja primordial, y es la de que leyendo su «Platero» nos sentimos transportados en alas de la más tierna ilusión. Lo más curioso del caso —y he aquí el quid del artista— es que Juan Ramón no emplea palabras recargadas, sino que con un estilo llano y sencillo y con un lenguaje casi infantil nos rememora las andanzas y correrías de nuestros mejores años. Porque, ¿quién no ha salido, de niño, en los cálidos días de verano, cuando las tardes se prolongan, hacia las afueras de la población, entre el paisaje verde, a perseguir mariposas de cien colores, a buscar nidos de alondras entre los terrones de las sementeras, mientras los campos se abren en estallidos de vida nueva y dichosa?

Tengamos, pues, frases de elogio hacia el hombre que, por medio de la palabra —en este caso Juan Ramón—, logra conmovernos y nos invita a volverle a leer. Porque, ¡desgraciado del escritor que nos nos excite a releerle!

FRANCISCO ANTON

Libros y Revistas

SALVADOR PEREZ VALIENTE: *No Amanece*.—Patronato de Cultura de la Excm. Diputación de Murcia. 1962.

Es éste el libro poético español más importante del pasado año. Salvador Pérez Valiente, el poeta de constantes auroras —así le llamó Trenas, y así le seguiremos llamando— camina plácidamente por los senderos de la cumbre forjando una firme personalidad a través de los avatares del verso en el crisol de los ecos literarios que rielan en las ondas astrales de la idea.

El título obedece a un simbolismo empírico que enlaza la trilogía «Poeta-Luz-Cán», mientras en el ambiente se desliza vibrante el aroma de un pétalo desprendido de la flor del deseo, y en ello estriba precisamente la unidad de la obra.

En las cuatro partes de que consta el libro, el poeta mantiene la hegemonía del sentimiento, proyectado sobre diversidad de circunstancias.

...Noria he sido
girando en la tiniebla...

Así se lamenta en la primera parte, para llegar —en la segunda parte— a la explosión triunfal:

...La gloria
de estar dándole vueltas a la noria...

Es el concepto de la vida en toda su magnitud, mientras el dolor, en una u otra forma, va purificando nuestro ser:

...Nos falta espacio
para tanto destajo de amarguras...

Esta tercera parte tiene un barniz de tristeza que va dilatándose en cada estrofa, en cada verso, en cada palabra. Es una preparación para llegar al final «muriendo en amor». En esta última parte hay poemas definitivos, poemas que marcan una directriz categórica. Y el poeta se advierte muerto después que

*Hubo yedra de amor por estos muros
y tempestad en la piel de la manzana.*

Un magnífico Homenaje a Espronceda cierra este libro, que ha nacido con el peso específico de dos premios literarios.

—o—

NICOLAS DEL HIERRO: *Profecías de la guerra*. Colección «Alrededor de la mesa». Madrid. 1962.

Mario Angel Marrodán, desde Bilbao, dirige una colección —«Comunicación Poética» la llama él— titulada «Alrede-

dor de la mesa», que ahora se ha visto enriquecida con las *Profecías de la guerra*, de la que es autor nuestro amigo y colaborador Nicolás del Hierro.

Nicolás del Hierro, en estos poemas escritos con palabras sencillas, vuelve su recuerdo hacia la infancia, esa infancia triste vivida entre estampidos de fusilería, explosiones de bombas y el intempestivo gemir de las sirenas que anunciaban la llegada de los terribles pájaros de la destrucción. El poeta nos habla de esa infancia, cuando

*Aquellos hombres, los pocos
que quedaron en el pueblo,
hablaban de la guerra,*

y él, niño curioso, metido entre las piernas, simulaba jugar para oír lo que ellos hablaban.

Nicolás del Hierro ama la paz, la justicia, el amor... El quiere que el hombre sea perfecto y que en el mundo no existan los odios. Y el poeta se vuelca sobre sus poemas, se entrega de lleno a ellos, para trasladarnos su sentir. La poesía es comunicación, es verdad. Y Nicolás del Hierro lo consigue haciéndonos partícipes de sus inquietudes.

Buenos poemas los de Nicolás del Hierro. Sabe lo que dice. En el que abre el libro, titulado «Sencillamente hablando», nos da una visión genérica de los motivos de su obra, para desembocar en ese mar de ilusiones del que cierra el libro, «Aún queda tiempo», donde invita a los hombres a que alberguen todo el amor posible para depositarlo en el corazón de los que estén faltos.

—o—

HOMENAJE DE «CARACOLA» A LOPE DE VEGA

Caracola, la ya universal revista de poesía, dedica su último número del año a Lope de Vega. Abre el número un trabajo en prosa de Francisco Garfías, seguido de otro, también en prosa, de Carmen Conde, para dar paso a los poetas Ginés de Albareda, Juan Bautista Bertrán, S. I. Joaquín Caro Romero, José Luis Estrada, P. Félix García, Concha Lagos, Rafael Laffón, José López Ruiz, Mario Angel Marrodán, Blas de Otero, Manuel Pinillos, Manuel Ríos Ruiz, Carlos Rodríguez-Spiteri, Mariano Roldán, José María Souvirón, Francisco Toledano, Alfonso Ramos, Juan Antonio Villacañas y María Antonia Sanz Cuadrado. Cierra el número una seleccionada antología del «monstruo», como recuerdo de su conmemoración.